

de la tierra y de las vetas de los metales preciosos.

Necesario es, por lo tanto, separar el gobierno del Estado de los Consejos de Administración. Conviene cortar los hilos del muñeco. Mas esto no es todo. Para que la plutocracia no domine sobre el interés público, no basta con quitarle el juguete de las manos. Las Empresas o Sociedades no se preocuparían de la influencia política si, a su amparo, no lograsen ventajas y privilegios, incompatibles con las conveniencias generales. La obra verdaderamente democrática y nacional consistirá en suprimir esos privilegios y limitar esas ventajas, de tal suerte que, sin destruir ninguna fuente legítima de riqueza, que, al cabo, sobre todos refluye, queden subordinadas las grandes Compañías y sometidos los oligarcas del dinero al supremo interés de toda la comunidad social. Recordemos el consejo del actual presidente de los Estados Unidos: «No vaciles en favorecer a las Empresas poderosas cuando, al hacerlo, favorezcas al bien público; no vaciles en perseguirlas cuando, haciéndolo, sirvas al bien público».

Ha de considerarse la política como una empresa de abnegación y de sacrificio. No es que esté tan reñida con la actividad económica individual que sólo pudieran consagrarse a la política los rentistas ociosos o los frailes franciscanos. Pero hay que crear en la vida pública una atmósfera de fervor y de idealidad que mantenga vivos el espíritu de desinterés y el amor a la patria y a la justicia.

No nos entusiasma, sin embargo, a este propósito, la contrita renuncia que hacen de sus modestas dietas senatoriales los grandes de España. Claro está que, en este caso, no era lógico que las tuviesen, pues los miembros de una Cámara en la que no es posible sentarse sin acreditar una cierta riqueza, contradicen sus propios principios constitucionales si luego se votan una indemnización para sufragarse el correo. Pero lo que, sobre todo, importa, es saber si, con dietas o sin dietas, son ellos los verdaderos, auténticos y capacitados representantes del pueblo español, y si en el siglo XX parece admisible que haya senadores por derecho propio, es decir, legisladores de derecho divino, que, sin elección de nadie, por virtud de su nacimiento, adquieran la hereditaria facultad de dictar las leyes a todos sus conciudadanos.

Lo esencial, de todas suertes, para moralizar la política y elevar la vida de un Estado, es, en nuestra época, la colaboración activa de una fuerte, sana y libre opinión pública. Una opinión nacional despierta, orgánicamente canalizada en grandes corrientes

ideales, habituada a leer, a discutir, a votar, crea en las naciones esos estados de conciencia colectiva que condenan a los malos políticos al ostracismo y sostienen a los políticos capaces y desinteresados, envolviéndolos en un ambiente de merecido prestigio y de afecto popular, sin el cual no habría ningún espíritu selecto que no se sintiese tentado a desertar de la áspera misión de gobernar a un país.

Sí. Hay que separar la política del dinero. En todos los pueblos, y más aún después de la guerra europea, se han acentuado, hasta hacerse intolerables, esas turbias concomitancias entre el Poder y los negocios, urdidos en los

pasillos parlamentarios y los despachos ministeriales. No faltan en ninguna parte, ni en España tampoco, muy honrosas excepciones, a las que el tributo de la justicia será tanto más debido cuando mayor nos parezca la corrupción general. En suma, frente a la decadencia de las costumbres públicas nada será, en definitiva, eficaz, sino una opinión democrática que las renueve, despertando aquella idealidad política que, basándose en las realidades vivas de la nación, hace que el entusiasmo del país sostenga a sus representantes y que la conducta de éstos no defraude el entusiasmo del país.

LUIS DE ZULUETA

## Los dos caminos...

(Viene de la página 177).

rimental hasta su cristianismo que atribuye a los actos pasajeros responsabilidades eternas. Mas, el presente y la muerte son sinónimos. Presente es lo que está simultáneamente llegando a ser y dejando de ser: una ilusión. Y todavía, como lo que aun no ha llegado a ser es incomprensible e imperceptible, sólo comprendemos y percibimos el segundo aspecto de aquel estado, que tampoco es un estado, porque ni un instante permanece.

Lo que sucede con la estrella, que no vemos tal como es, sino como fué cuando de ella partió la luz que nos la revela, ocurre con todo. Tan pequeño como se quiera, habrá siempre un intervalo entre la partida de la luz que emite o refleja un cuerpo inmediato, y su llegada a mi pupila. Ese intervalo es el abismo del no ser; y por aproximado que esté a mi ojo el cuerpo supuesto, y por rápido que ande el rayo de luz, no veré ya ese cuerpo como es, sino como fué. Tal es el resultado de la visión normal hacia afuera. Para ver las cosas como son,

hay que mirar hacia dentro. Mirarse. ¿No dijeron ya los griegos que conocerse a sí mismo es la suprema sabiduría?

Bueno; ¿pero qué se vé? está ya preguntando su curiosidad imperiosa.

Se ve la humanidad viviente desde sus orígenes, el ser que es usted mismo en rigurosa continuidad, dilatado a través de los tiempos y de los mundos. Y se tiene, con ello, la verdad, el bien y la belleza que las generaciones acumularon y que usted lleva consigo, como lleva una virgen la facultad de concebir. Así en cada uno de nosotros se sobrevive la humanidad inmortal. Ese germen es su vida que continúa; y tal como el otro, el de la fecundidad animal, reproduce un hombre en cuyos caracteres hereditarios resucitan sus antecesores, él lo hace con las generaciones que aparentemente fueron y que realmente son en el ser donde despierta.

Entonces se descubre que el hombre ya supo lo que ahora recuerda creyendo que lo aprende, según decía Pitágoras; y pasado y porvenir son la misma cosa como la línea de un círculo. Y así como en ésta no hay delante ni atrás, todo lo que se ve es simultáneamente historia y profecía que el vidente comunica como una u otra cosa al que no ve, según el grado de instrucción de este último. Si dicha instrucción comporta una relación lógica con lo que se ve, el fenómeno comunicado es historia. Si no, es profecía. La vida existe de toda eternidad, y así es como somos inmortales. En la gota que se evapora del mar y habita el cielo transformado en nube, está siempre el ser del agua. Y es agua allá arriba, y lo es en el tejido vegetal o animal, o en la combinación química que constituyó hace millares de años esa árida roca. El reactivo que en el laboratorio la revela, así nos lo certi-

### REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO de cultura hispánica.  
De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicado por

**J. GARCIA-MONGE**

Apartado 533

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMIA DE LA REVISTA

La entrega.....	€ 0.50
El tomo (24 entregas).....	12.00
El tomo (para el exterior) ...	\$ 3.50 oroam.
La página mensual de avisos (4 inserciones).....	20.00 >>

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.